

Se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA
CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

ANUNCIOS Y AVISOS.
Los suscritores á 5 cént. por línea.
Los no suscritores á 10 id.
Y las repeticiones á la mitad de precio.

EL ENTIERRO DEL DUQUE DE ALMENARA-ALTA

A las cuatro y media de la tarde de ayer, fué conducido el cadáver del Duque de Almenara-Alta al Cementerio Católico de esta ciudad. La manifestación de dolor que tributó Menorca á los restos de su preclaro hijo fué digna de la valía de éste y del cariño que profesó el finado á esta tierra en que nació.

Desde por la madrugada habían acudido á esta ciudad, procedente de todos los pueblos de la isla, numerosísimos carruajes, atestados de amigos del difunto, en su mayoría caballeros, aunque no faltaron señoras, y apenas desembarcaban de sus carruajes acudían, en formidables grupos, á la casa mortuoria, para ver por última vez los restos del que fué estimadísimo de todos sobre toda ponderación.

A las tres y media era ya poco menos que imposible entrar en la casa mortuoria, que no solamente ella estaba atestada de personas, sino que hasta la calle estaba de bote en bote.

Al fin llegaron las cruces parroquiales, los alumnos del Seminario Conciliar con las comunidades de ambas parroquias, entre las que figuraban algunos señores sacerdotes de otros pueblos de la isla, la de Beneficiados del Concordato y el Ilmo. Cabildo Catedral, y poco después el cadáver del que fué Duque de Almenara-Alta, fué levantado en su ataúd, y precedido y seguido de la siguiente comitiva:

Abrian la marcha los pendones de la Catedral y de San Francisco, seguían la Escolanía de la Escuela Salesiana y los monacillos de las parroquias, luego venían, en dos hileras, los llamados *apóstoles* y multitud de labriegos con cirios encendidos. Detrás de estos seguían el Pertiguero y los Ganfalones de la Catedral, la Cruz parroquial de San Francisco, y la de la Catedral, los alumnos del Seminario Conciliar, el Clero parroquial, beneficiados y Cabildo, oficiando de Preste el M. I. Sr. Penitenciario.

Seguían veinticuatro labriegos con el traje tradicional con sendos blandones encendidos, el cadáver llevado por seis labriegos con igual

traje y cuatro maestros de la casa con cirios.

Las cintas eran llevadas por el M. I. Sr. Deán, en representación del Clero, el M. I. Sr. Conde de Torre-Saura, en representación de la nobleza, el Notario Sr. Anglada, el capitán Sr. Soler, un fabricante de calzado en representación de la industria y un labriego en representación de la agricultura.

Luego seguían algunas comisiones de sociedades y pueblos de la isla llevando coronas funerarias. No pudimos tomar nota de ellas; pero entre otras recordamos la del Excmo. Sr. General Gobernador militar de esta isla, la del Clero de Ciudadela y la del Clero de Mahón, ha del «Fomento de la Zapatería», la del partido conservador de Menorca, la de «La Protectora» de Villacarlos, tres ó cuatro de la villa de Alayor, la del M. I. Ayuntamiento de esta ciudad y la que decia en las cintas «José J. Sancho á su ilustre protector». Sentimos no recordar las demás.

Presidía el duelo el Excmo. Sr. General Gobernador Militar de esta isla, en representación de S. M. el Rey D. Alfonso XIII y de S. M. la Reina Regente, y á su lado formaban el M. I. Sr. Arcediano, como confesor del Duque, D. José de Quadrado y Martorell, como representante de la familia del finado, y D. José de Olives Magarola, Diputado provincial y D. Juan Orfila, abogado, como representantes del partido conservador de Menorca.

Luego seguía el M. I. Ayuntamiento de esta ciudad, presidido por el primer Teniente de Alcalde D. Joaquin Comella, y á él seguían varios señores sacerdotes como *ploradores*. En el acompañamiento, que seguía después, tenían representantes todas las casas de la nobleza menorquina, la abogacía, la medicina, la prensa, autoridades y empleados, la industria, el comercio y el pueblo, en número tan grande, que es punto menos que imposible calcularlo.

Salió la comitiva, de la casa mortuoria y tomando por la calle del Rosario penetró en la S. I. Catedral, en donde se le agregó la

banda de música de esta ciudad. El Ilmo. y Rdm. Sr. Obispo, aguardaba en el templo revestido de Pontifical para rezar un responso en presencia del cadáver, terminado el cual nuestro venerable Prelado se incorporó al Ilmo. Cabildo, á la derecha del Preste.

Y luego, por las calles de las Verduras, Plaza Vieja, Mahón y Alfonso III, se dirigió la numerosísima comitiva al Campo-Santo, por entre dos espesísimos muros de personas que se agolpaban al paso.

En el cementerio, colocado como pudo el inmenso gentío en el primer patio presencié un tristísimo aunque magnífico espectáculo: era un golpe de vista admirable el que presentaba el Campo-Santo. En el centro de él se había colocado el ataúd y allí cantó el Clero los Responso y el Salmo *Benedicite*, y al rededor de pié en las plataformas de las galerías los payeses con sus cirios encendidos y la multitud enlutada escuchaban religiosamente las fúnebres preces. Por entre los cipreses y funerarios monumentos aparecían las luces de los cirios y los colores morados, rojos, blancos, azules y negros, de las vestiduras de los monacillos, de los Rdos. Sres. Sacerdotes, de los MM. II. Capitulares y del Ilmo. Sr. Obispo. Era un golpe de vista admirable.

Y luego, silenciosamente, entristecidos, regresamos todos á la ciudad á dar el pésame á su familia del ilustre finado. Recibía los pésames el Sr. D. Bernardino de Martorell y Fivaller, Conde de Darnius.

Magnífica manifestación de duelo fué la de ayer, que no se borrará jamás del corazón de los buenos ciudadelanos, los cuales pueden verdaderamente estar satisfechos del aprecio que merecía á todos los menorquines, nuestro ilustre campatrico, pues todos los pueblos de la isla estuvieron en la manifestación dignamente representados.

Tipografía Católica del Sagrado Corazon de Jesús
á cargo de Rafael Massanet, Alcántara, 11

EL VIAJE A CATOLICO

DE CATEDRAL A BARRIO
DEL ARRASTRADO DE LA VIGILANCIA

EL ENTIERRO DEL DUQUE DE ALMINARA-ALTA

El entierro del duque de Alminara-Alta, que tuvo lugar el día 14 de mayo de 1983 en el cementerio de San Isidro, fue un acontecimiento de gran importancia para la familia real española. El duque, don Juan de Borbón y Battenberg, había fallecido el día 10 de mayo de 1983, a los 74 años de edad, tras una larga enfermedad. Su entierro fue presenciado por miles de personas que se congregaron en el cementerio para despedirse de su querido jefe.

El cortejo fúnebre salió a las 11 de la mañana del Palacio Real de Madrid, donde se encontraba el cuerpo del difunto. El cortejo fue encabezado por el príncipe Felipe de España, acompañado por su esposa, la princesa Letizia. El cortejo se dirigió al cementerio de San Isidro, donde se celebró el funeral a las 12 de la mañana. El duque fue enterrado en un sepulcro que había sido preparado para él en el cementerio.

El entierro del duque de Alminara-Alta fue un momento de gran emoción para todos los españoles. El duque había sido un hombre de gran carácter y un gran trabajador. Su muerte fue una gran pérdida para el pueblo español. El entierro fue un momento de despedida para todos los españoles que se congregaron en el cementerio para despedirse de su querido jefe.

MINISTERIO DE CULTURA

